Claudio Guillén en el recuerdo

editado por Antonio Monegal, Enric Bou, Montserrat Cots

Prefacio

Antonio Monegal (Universitat Pompeu Fabra, Espanya)

Enric Bou (Università Ca' Foscari Venezia, Italia)

Montserrat Cots (Universitat Pompeu Fabra, Espanya)

A Margarita y a Teresa

El pasado enero se cumplieron diez años del fallecimiento de Claudio Guillén, maestro indiscutible de la Literatura Comparada. Su pérdida irreparable se sique sintiendo, pero sus lecciones no se olvidan, nos siquen acompañando y nutren nuestras reflexiones y preocupaciones sobre el estado de los estudios literarios. Hay temas a los que fue asiduo y es casi imposible abordar sin citarlo: la epistolaridad, el exilio, el silencio en poesía, el paisaje, las imágenes nacionales, la influencia, las continuidades y discontinuidades de la historia literaria, la complejidad de la literatura y de su estudio, la relación entre literatura comparada y teoría literaria, entre tantos otros. Su liderazgo fue decisivo para la implantación de la Literatura Comparada en España; desde sus cátedras en la Universitat Autònoma de Barcelona y en la Universitat Pompeu Fabra, desde la presidencia de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada, en su labor editorial, luego desde la Real Academia Española y en los innumerables cursos y conferencias que impartió, aprovechó todas las tribunas para defender la disciplina a la que había entregado su carrera y su vida. Sobre todo, abogó por una manera plural y cosmopolita de entender la literatura y su estudio, que tenía hondas raíces en su experiencia personal y adquirió en él la dimensión de un compromiso ético.

A lo largo de su dilatada trayectoria, llegó a ser un comparatista de prestigio internacional que tejió una extensa red de amistades y complicidades intelectuales por todo el mundo. Sin embargo, fue en las poco más de dos décadas que siguieron a su jubilación anticipada de Harvard cuando Guillén desarrolló una actividad frenética: además de los diferentes puestos universitarios y editoriales que ocupó, publicó una decena de libros entre 1985 y 2006, mientras el único anterior, *Literature*

As System, era de 1971. Esta concentración de esfuerzo es reveladora de la vitalidad y entusiasmo que acompañaron felizmente a Guillén hasta el final de sus días y del renacimiento que supuso para él el retorno a España. Fue un hombre valiente que, con la misma osadía que de joven le llevó a alistarse voluntario en las fuerzas de la Francia Libre de De Gaulle, asumió incertidumbres y costes personales elevados para regresar a un país en el que no había nacido y que dejó en la adolescencia. El deseo de volver mantuvo su atracción durante el largo exilio, con la misma persistencia con la que su castellano se conservó fresco e incontaminado en medio de su cotidianeidad políglota.

A nivel institucional no todos sus objetivos se cumplieron, no consiguió ver aprobada la Literatura Comparada como área de conocimiento independiente, y de ello protestó públicamente porque nunca dejó de ejercer la crítica y la discrepancia cuando su conciencia de luchador se lo pedía. Su ingreso en la Real Academia, por otro lado, supuso el reconocimiento en su país a su trayectoria y su contribución. La dicha más completa del regreso fue, por encima de todo, la privada, la de la vida de pareja al lado de Margarita. Estuvo rodeado de fieles amigos y dejó una huella imborrable en discípulos y colegas. Aunque su visión para la universidad española no llegó a realizarse plenamente, le hubiera gustado saber que su concepción de los estudios literarios ha arraigado entre las generaciones de jóvenes investigadores sin la resistencia de otras épocas. Al margen de las etiquetas oficiales, la práctica comparatista está presente hoy en día en proyectos de investigación, tesis, publicaciones, asignaturas y titulaciones por todo el panorama académico, definida como él lo hacía, no como un método específico sino como un conjunto de problemas y una actitud. El fundamento de esta orientación que ha ido ganando adeptos está en lo que Guillén describió como el carácter irreductible de la literatura:

Hoy es irreductible la literatura a una tradición única, accesible tranquilamente al talento individual, como suponía T.S. Eliot. Es irreductible la historia literaria – al igual que las demás historias – a una sola teoría totalizadora. Es irreductible la literatura a lo percibido por el lector que se ciñe al análisis o a la descomposición de unos pocos textos solitarios. No se rinde la literatura a la angosta mirada del crítico monometódico y monoteórico; ni a la del perito en una sola época, un solo género. Es irreductible la literatura a lo que producen y enseñan un puñado de países del Oeste de Europa y de América. Ni puede tampoco reducirse a aquello que cierto momento y cierto gusto tienen por literario y por no literario.¹

¹ Guillén, Claudio (1985). Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada. Barcelona: Crítica, 34-5.

Guillén era poco amigo de las conmemoraciones dictadas por la arbitrariedad del calendario. Sin embargo, hemos pensado que este décimo aniversario era un momento apropiado para invocar de nuevo su recuerdo y su legado mediante esta recopilación de una serie de trabajos que hablan de su obra, de su figura y de los temas que estudió, a los que se han añadido algunos escritos dispersos del propio Guillén, de muy diversa índole, un par de los cuales muestran facetas suyas poco habituales y fuera de lo académico. La mayoría de estos textos se presentaron originalmente en el XVII Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada, dedicado a la memoria de Claudio Guillén en el primer aniversario de su fallecimiento. Algunas de las comunicaciones no se incluyeron en las actas y se reservaron para su publicación en una revista, pero, tras sucesivos retrasos, un cúmulo de desafortunadas circunstancias impidieron que aquel monográfico sobre Guillén viera la luz. Por el camino perdimos algunas colaboraciones cuyos autores optaron, como es comprensible, por publicarlas separadamente por otras vías. Afortunadamente, gracias a la intervención providencial de Enric Bou, al Dipartimento di Studi Linguistici e Culturali Comparati de la Università Ca' Foscari Venezia y a Rasseana iberistica, ha sido posible rescatar esta iniciativa editorial para mantener vivo el recuerdo del maestro.